



LOS REGÍMENES TOTALITARIOS Y CORPORATIVISTAS EN EUROPA Y SU INFLUENCIA EN AMÉRICA LATINA

Comprender la transformación del papel del Estado en la vida económica y social de los distintos países del continente como consecuencia de los trastornos ocasionados por la crisis económica mundial y luego por la segunda guerra que profundizó las dificultades para el normal funcionamiento de la producción y del comercio, todo ello en el contexto internacional en el que se estaban difundiendo ideas relativas al papel preponderante del Estado con base en doctrinas de tendencia totalitaria y corporativista.



TABLA DE CONTENIDO



Introducción

01

Europa: la formación del totalitarismo y del modelo corporativista

02

El *Estado Novo* de Getulio Vargas en Brasil

03

La experiencia argentina: el movimiento justicialista y el liderazgo de Juan Domingo Perón



Cierre

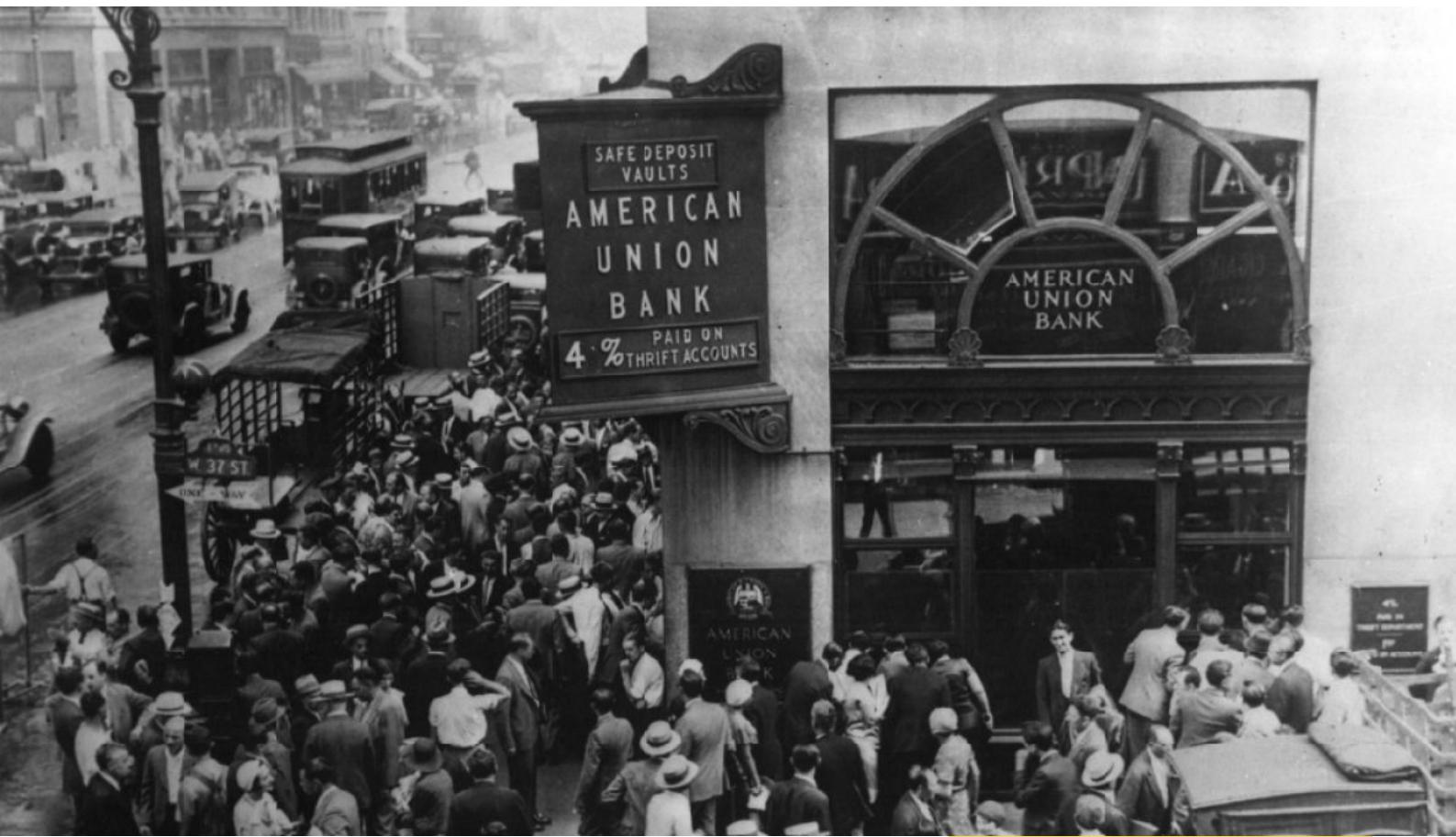


Referencias





La crisis de 1929 generó serios desequilibrios en la vida económica internacional que tuvieron repercusiones en los países latinoamericanos, lo que obligó a los gobiernos a asumir medidas de control comercial y cambiario, acción que en cada país adoptó rasgos singulares. En estos años se verificaron redefiniciones en cuanto a la concepción sobre el papel del Estado que, en algunos casos, tuvieron matices muy cercanos a las fórmulas totalitarias que estaban en boga en Italia y Alemania. De manera general, puede afirmarse que entre esas dos décadas se difundió un fuerte rechazo al liberalismo clásico dado que los efectos de la crisis estaban demostrando que la libertad económica podía amenazar la estabilidad y el bienestar de la población, por lo que se hacía necesaria la participación del Estado como instancia reguladora de determinadas variables económicas y minimizar así los efectos adversos de la depresión.





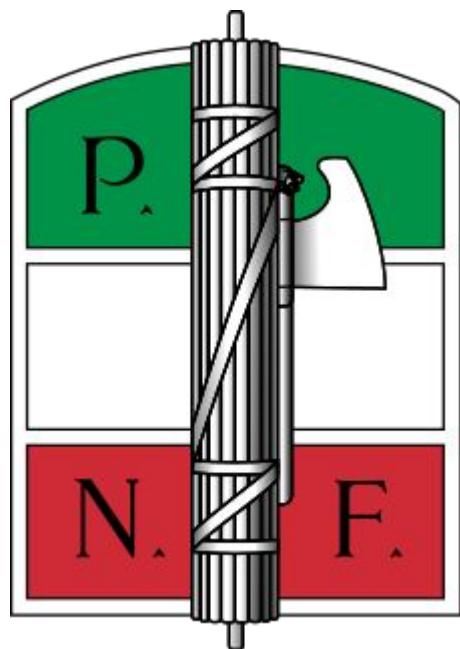
Benito Mussolini y Adolf Hitler.

Tras la conclusión de la primera guerra mundial se difunden en Europa diversos movimientos favorables al papel activo del Estado en la vida social bajo la conducción de regímenes totalitarios y corporativistas. Tomando en cuenta la influencia de estas corrientes en el escenario latinoamericano, nos hemos de referir en las siguientes líneas a las estrategias empleadas en Alemania e Italia.

Después de la primera guerra, **Italia cae en una profunda crisis económica y política** que se convierte en terreno fértil para la propagación de ideas extraídas de las corrientes nacionalistas como de otras vinculadas con el socialismo y comunismo. Mientras proliferan huelgas obreras y protestas del campesinado, se levantan también las voces de sectores de la burguesía que muestran su preocupación por los daños sufridos durante la guerra. En medio de estos conflictos se eleva la predica de Benito Mussolini que obtiene amplia adhesión en distintos estratos sociales. Se trata de una concepción que proclama al Estado como la instancia superior que debe imponerse por sobre el individualismo reinante en el sistema capitalista. En términos políticos se expresa a través del Partido Nacional Fascista que presenta en diciembre de 1921 los aspectos centrales de su programa. A través de un rápido accionar, Mussolini organiza en 1922 la "marcha sobre Roma" con miles de milicianos fascistas, logrando que el rey Víctor Manuel III lo designe Presidente del Consejo de Ministros.

En las **elecciones generales de 1924** el Partido Fascista obtiene el 60% de los votos, mostrando así el grado de penetración del mensaje de esta agrupación (García Orza, 1972). En uno de los puntos del programa del Partido Nacional Fascista, publicado en *Il Popolo d'Italia* del 27 de diciembre de 1921, se destaca lo siguiente:

"La nación no es la suma de los individuos vivientes ni el instrumento de los fines de los partidos, sino un organismo que comprende la serie indefinida de las generaciones de las que los individuos son los elementos pasajeros; es la síntesis suprema de todos los valores materiales y espirituales de la raza. El Estado es la encarnación jurídica de la nación" (García Orza, 1972, p. 69).



En su discurso del 14 de noviembre de 1933, Mussolini explica que el fundamento del fascismo radica en las corporaciones que actúan como los instrumentos que ponen en práctica la disciplina de las "fuerzas productoras, tendiendo al desarrollo de la riqueza, a la potencia política y al bienestar del pueblo italiano". **Las corporaciones se constituyen con base en las grandes ramas de la producción**, en tanto que el mando supremo de la "corporación debe comprender a los representantes de las administraciones del Estado, del Partido, del capital, del trabajo y de la técnica" (*Ibídem*, p. 87). En otras palabras, es un sistema asentado en la reunión de los representantes de los asalariados y representantes de los patronos en una corporación en la que se verificaría la negociación de las relaciones laborales. De esta manera se lograba el fin de los conflictos entre el capital y el trabajo, gracias a esta estructura corporativa, en la cual el Estado actuaba como árbitro, sistema que solamente podría funcionar bajo un régimen autoritario.



Mussolini.

Bernal García (2017, pp. 53-56) se refiere a la **Ley Sindical de 1928 que inicia el ordenamiento corporativo**. Por un lado, los sindicatos se organizan en **seis federaciones sectoriales (industria, agricultura, transporte, crédito y seguro, mar y aire)** y, por otro, se establecen las respectivas agrupaciones patronales. De esta manera, cada corporación está compuesta por los sindicatos fascistas y las organizaciones patronales pertenecientes a determinado sector económico. A su vez, las corporaciones están agrupadas en un Consejo Nacional que se encarga de orientar las futuras políticas económicas.

Mussolini expone en el mencionado discurso una larga descripción sobre la evolución del capitalismo que, desde finales del siglo XIX, se fue conformando en torno a grandes monopolios que se han dividido los mercados y repartido las utilidades, poniendo fin así a la libre competencia. Con la finalidad de frenar esa tendencia del liberalismo económico sería necesario construir un sistema en defensa del bienestar de la población. A criterio de Mussolini, Italia debe seguir siendo una nación de economía mixta, con una agricultura fuerte, con "una pequeña y mediana industria sana, una banca que no se meta en especulaciones, un comercio que cumpla con su función (...) de colocar rápida y razonablemente los productos al alcance de los consumidores" (*Ibidem*, p. 97).

Benito Mussolini.



El objetivo central estaba orientado a asignar al Consejo Nacional de las Corporaciones la función que hasta el momento estaba ejerciendo la Cámara de Diputados. Resalta en esta proclama que, para la puesta en acción del corporativismo, era necesario contar con un "partido único", con **capacidad para imponer disciplina política y disciplina económica**, y organizar a la vez un "Estado totalitario" que pueda absorber "en sí, para transformarlas y fortalecerlas, todas las energías, todos los intereses, todas las esperanzas de un pueblo" (*Ibidem*, p. 101).

Sobre estas bases doctrinarias se va desarrollando **la vida política italiana** bajo la égida del calificado como *Duce*: Benito Mussolini, conductor de este movimiento, cuya "doctrina" corporativista supera "al capitalismo y supera al liberalismo, creando una nueva síntesis", régimen que se caracteriza además por su política de expansión territorial, especialmente en Etiopía. Los párrafos anteriores ofrecen tan solo un breve panorama sobre el origen y programa del fascismo fundado en un sistema corporativo y totalitario, el cual alcanzó gran influencia en los medios políticos latinoamericanos (*Ibidem*, p. 100).



Benito Mussolini y Adolf Hitler.

También en **Alemania, la crisis política y económica de la primera posguerra dio pie a la consolidación del totalitarismo**, cuya primera expresión fue el programa del Partido Obrero Nacional Socialista lanzado en Múnich en 1920. Poco después, la debilitada economía alemana fue también fuertemente sacudida por los efectos de la crisis mundial de 1929. En ese mismo año, cuando aún no se había sentido el impacto del desastre económico, Alemania logró renegociar el pago de las reparaciones mediante el Plan Young que redujo las cuotas anuales y extendió el vencimiento de los pagos. Sin embargo, en 1931 el desastre financiero era de tal magnitud que el gobierno debió acudir a empréstitos extranjeros para restablecer la tambaleante situación económica.



En ese cuadro de profundos desajustes, la producción alemana sufrió una pronunciada caída por la disminución general del consumo.

Solamente una tercera parte de las industrias estaba en condiciones de trabajar, lo que ocasionó un alto nivel de desempleo, a lo que se sumó la disminución del caudal de divisas debido al endeudamiento externo. Fue indispensable, por tanto, emprender una política de saneamiento de las finanzas y de fomento de la producción, con lo cual Alemania podría aumentar el volumen de las exportaciones y proporcionar trabajo productivo para disminuir el desempleo y reactivar el sector industrial.



Foto: Dorothea Lange.



En el ambiente convulso de la primera posguerra se había constituido, como ya lo señalamos, el **Partido Obrero Nacional Socialista Alemán, más conocido como Partido Nazi, entre cuyos fundadores sobresalía el nombre de Adolfo Hitler**. Este partido fue ganando terreno con rapidez enarbolando la bandera del rescate de la independencia del pueblo alemán que, en opinión de los partidarios de ese movimiento, se había extraviado por el sometimiento a los dictados de las potencias extranjeras después del Tratado de Versalles.



Adolf Hitler (1889-1945).

El 24 de febrero de 1920 se dio a conocer el programa del partido que contenía 25 puntos. En ese documento se comienza por exigir la unión de "todos los alemanes dentro de una Gran Alemania, sobre la base del derecho de autodeterminación de los pueblos", lo que significa retornar a las antiguas fronteras, al tiempo que se reclama la anulación de los Tratados de Paz de Versalles y Saint Germain. De inmediato se evidencia el antisemitismo al destacar que ningún judío debía ser miembro de la nación, ya que solamente podrán considerarse ciudadanos alemanes aquellos "por cuyas venas circula sangre alemana". **Se proclama que todo individuo no ario que hubiera llegado a Alemania a partir del 2 de agosto de 1914 debía ser obligado a abandonar el territorio nacional.** En el punto 13 se exige la "estatización de todas las empresas que han existido hasta el presente bajo la forma de Sociedades (Trusts)".

Se plantea la necesidad de contemplar la protección de una clase media, en especial a los propietarios de pequeñas empresas. Asimismo, se reclama la aprobación de una reforma agraria. Según el punto 20, correspondía al Estado la reestructuración del sistema educativo en el que habrá de desarrollarse la "formación cívica" de los estudiantes.

El Estado era el responsable de la atención de la salud pública y de promover la “formación física de la juventud”. Se reclamaba también que los redactores y colaboradores de los periódicos publicados en lengua alemana fueran de “raza alemana”, a lo que se agregó un estricto control de los contenidos de la prensa.

En el texto se expresa absoluto **rechazo al espíritu “judeomaterialista”**, bajo la convicción de que la reconstrucción del pueblo alemán solo podrá hacerse aplicando el “principio de que: el bien común prevalece sobre el bien particular”. Para cumplir con estos puntos se requiere de un poder central fuerte, la existencia de una “autoridad incondicional del Parlamento político central sobre el conjunto del Reich”, y la creación de “cámaras corporativas y profesionales encargadas de ejecutar en los diferentes estados federales las leyes básicas decretadas por el Reich”

(Múnich, 24 de febrero de 1920.

<http://shoa-interpelados.amia.org.ar/sitio/wp-content/uploads/2015/06/>



Según los postulados del Partido Nazi, **la seguridad alimentaria es fundamental para garantizar la soberanía nacional**, para lo cual se requiere de la ampliación del “espacio vital”, meta que exigirá la expansión territorial de Alemania. Uno de los objetivos inmediatos consistía en alcanzar el autoabastecimiento, lo cual solamente sería posible mediante la acción del Estado dirigida al fomento de la industria pesada y de otros rubros industriales. De tal manera, podrían superarse las limitaciones impuestas por el “capital internacional”, calificado por el nacionalsocialismo como el principal enemigo de la transformación económica alemana.

A lo largo de los años veinte, el Partido Nazi va ensanchando su influencia en la población al explotar el resentimiento de los alemanes tras la derrota de la primera guerra y los trastornos económicos que se estaban sufriendo. En 1933, Adolfo Hitler triunfa en las elecciones y es designado Canciller por el presidente Paul Ludwig von Hindenburg. Uno de los lineamientos de la política alemana de los años treinta está dirigido a **promover el comercio en Latinoamérica**, para lo cual cuenta con numerosas representaciones consulares. En el plano comercial, las naciones del continente exportan materias primas que no se producen en Alemania y, por consiguiente, la extensión de dichos vínculos económicos es de gran importancia para el **desarrollo industrial germano**. A mediados de 1934, Alemania envía una delegación a Sudamérica, encabezada por el ministro plenipotenciario Otto Kiep, quien en un lapso de siete meses se encarga de visitar diversos países del continente, con la finalidad de intensificar las relaciones económicas.



Como puede apreciarse de los comentarios anteriores, **tanto el programa fascista como el del Partido Nazi coinciden en su fuerte acento nacionalista**, imperialista, autoritario, contrario al liberalismo como sistema económico y al comunismo u otras fórmulas de corte socialista. El modelo que logró tener mayor ascendiente en América Latina fue el adoptado en Italia, debido a que su concepto sobre la conciliación de clases ejerció gran atractivo al ofrecer una estrategia que servía de barrera de contención ante el avance de comunistas y socialistas en los medios gremiales.

A los modelos aplicados en Italia y Alemania, debemos agregar otras iniciativas como la de Antonio de Oliveira Salazar que implantó en **Portugal un régimen dictatorial en 1926** y proclamó el *Estado Novo* en 1933, que sirvió de base para el programa de Getulio Vargas en Brasil. Asimismo, debemos mencionar experiencias nacionalistas y autoritarias como la dictadura de Miguel Primo de Rivera en España (1923-1930), y luego la dictadura de Francisco Franco que se inicia con su nombramiento como "generalísimo" y jefe de gobierno en 1936, se consolida tras el fin de la guerra civil en 1939 y se prolonga hasta su muerte en 1975.



Antonio de Oliveira, Miguel Primo de Rivera
Getulio Vargas, y Francisco Franco.

Como contrapeso de estas ideas se encuentra la propuesta del economista británico John Maynard Keynes, quien en **1936 propone materializar por medios democráticos** y dentro del sistema capitalista la **"cancelación del paro mediante un aumento de la capacidad adquisitiva de las masas"** que operará, a su vez, como causa para el crecimiento de la producción y, por consiguiente, de la oferta de empleo". Ello sería posible mediante una orientación y control del proceso económico por parte del Estado, pero sin alterar la propiedad privada de los medios de producción (García-Pelayo, 1987, p. 20).

En los siguientes puntos presentaremos un panorama sobre dos casos específicos en los que se aplicaron evidentes medidas autoritarias, tal es el caso de las emblemáticas experiencias de Brasil y Argentina, en las que se observan rasgos extraídos de los paradigmas europeos citados.

Tal como ya se indicó en la Unidad IV, el golpe de Estado de 1930 tiene sus raíces en la ruptura de la alianza entre los estados de São Paulo y Minas Gerais para poner en práctica un régimen de alternancia presidencial. Getulio Vargas, gobernante de Río Grande del Sur, encabeza un movimiento que se configura en una clara reacción de los estados considerados periféricos, cuya base económica no estaba asentada en la producción cafetalera, por lo que precisamente apuntan hacia la **transformación del modelo agroexportador**. Ya desde la primera guerra se había registrado una incipiente tendencia industrializadora, estimulada por la "Caja de Conversión" que permitió obtener un saldo mayor de divisas para adquirir insumos para la industria. Mireya Sosa (2004) señala la existencia de un crecimiento considerable, tomando en cuenta que entre 1914 y 1919 la producción de ese sector creció en 212%, especialmente en el área de la producción de alimentos y textiles.



Al finalizar la guerra se restablece la competencia de las importaciones, pero los gobiernos no contemplan estas deficiencias para la industria y continúan amparando a los exportadores de café. Sin embargo, el severo impacto de la caída de los precios del café en 1929 obliga a tomar conciencia sobre la necesidad de **reorientar la economía**, adoptar medidas de control cambiario y proyectar nuevas alternativas para el crecimiento económico (Rodríguez Becerra, 2015).

A partir del golpe de Estado de 1930 se instala Getulio Vargas en el gobierno, quien de inmediato imprime un giro radical a las políticas económicas. Una de las primeras disposiciones, por recomendación en 1931 del experto británico en finanzas Otto Niemeyer, fue **diversificar la agricultura incentivando el cultivo de algodón, materia prima esencial para la industria textil**. En lo inmediato se adopta una legislación favorable a la protección estatal mediante créditos y tarifas arancelarias.



En 1934 se promulga una nueva Constitución con la idea de fundar una República Federal y se exponen propuestas de tipo nacionalista. El 15 julio de ese año, Getulio Vargas es electo presidente mediante el voto de la Asamblea Nacional Constituyente.



Desde el punto de vista ideológico se observa la influencia del fascismo especialmente en el nivel de las Fuerzas Armadas, con la implementación de medidas autoritarias como una Ley de Seguridad Nacional en 1935, y la creación de la Comisión Nacional de Represión al Comunismo y del Tribunal de Seguridad Nacional al año siguiente. Como consecuencia de un levantamiento en 1935 conducido por Luis Carlos Prestes, Carlos Lacerda y la Alianza Nacional Liberadora, integrada por comunistas y militantes de izquierda, el gobierno respondió con una intensa escalada represiva y persecuciones a los opositores al gobierno.

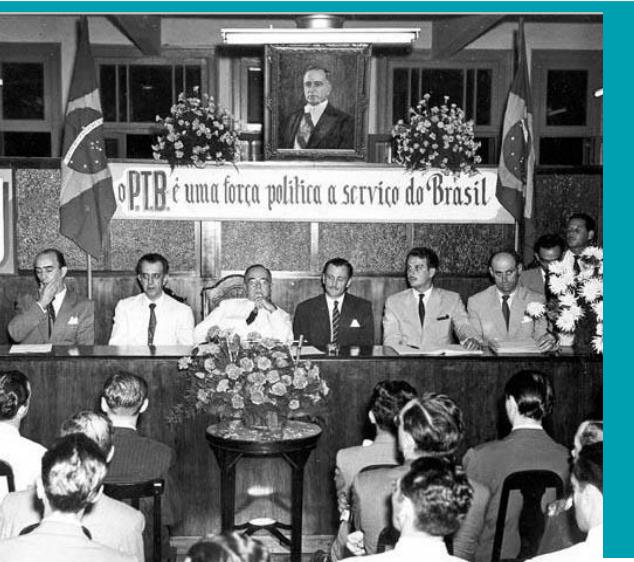
Con la excusa de la amenaza de otro alzamiento comunista, Getulio Vargas decide suspender las elecciones ya previstas, e implanta en noviembre de 1937 la **vigencia del Estado Novo con el apoyo de las Fuerzas Armadas y del Movimiento Integralista Brasileiro**. Se trata de un sistema político en el que prevalecen el centralismo, el autoritarismo y el intervencionismo económico. La idea del *Estado Novo* está inspirada en el corporativismo puesto en práctica por Antonio de Oliveira Salazar en Portugal en 1933.

El Ministerio de Trabajo se encarga de organizar los sindicatos y las instituciones que reglamentan las condiciones laborales. Dentro de esta perspectiva, se crea el Consejo de Economía Nacional en 1937 para "incrementar, coordinar y perfeccionar la producción nacional" (Rodríguez Becerra, 2015, p. 11).



Con la finalidad de impulsar el desarrollo económico, se erigen instituciones para **brindar crédito agrícola e industrial** y entidades destinadas a estudiar el comercio exterior, como es el caso del Instituto Brasilero de Geografía y Estadística (1939). Asimismo, son creados el ministerio de Educación y Salud Pública, el ministerio de Trabajo, Industria y Comercio, el Consejo Federal de Comercio Exterior y el Consejo de Expansión Económica del estado de São Paulo, entidades que patentizan el interés gubernamental por la modernización institucional.

En 1943 se dicta una Ley del Trabajo que está directamente inspirada en la Carta del Trabajo de la Italia fascista. El criterio básico está asentado en la necesidad de "regular la sindicalización de clases obreras y patronales" y se estipula la existencia de sindicatos únicos por sector lo que implica la centralización de los gremios (*Ibidem*, p. 8). El Estado asume la responsabilidad de intensificar la protección social a través del salario mínimo, la jornada máxima de ocho horas, la asistencia médica y la reglamentación de la actividad sindical. Getulio Vargas ejerce una autoridad suprema a nivel nacional y cuenta con amplio respaldo de las fuerzas sindicales.



Para fortalecer el régimen, Vargas crea el **"Partido Trabalhista"** que está conformado por los sindicatos leales al gobierno y que adhieren al proyecto de industrialización y nacionalismo económico. Paralelamente se encuentran las corporaciones formadas por los sindicatos obreros y los patronos de un mismo sector que deben velar por la seguridad social e impedir el estallido de conflictos laborales, proceso en el que el Estado brasileño ejerce el papel de árbitro.

Getulio Vargas pronuncia un discurso en Río de Janeiro, el primero de mayo de 1940, manifestando que aprecia al "hombre de trabajo como colaborador directo de la obra de reconstrucción política y económica de la Patria". Resalta en su discurso que:

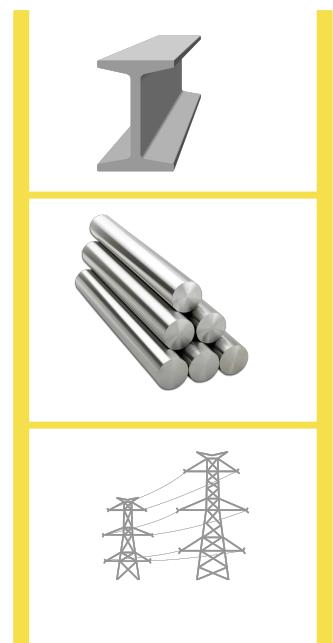
"Todo trabajador, cualquiera sea su profesión es un patriota que conjuga su esfuerzo individual con la acción colectiva, en pro de la independencia económica de la nación (...) Relegados a una existencia vegetativa, privados de derechos y alejados de los beneficios de la civilización, de una cultura del confort, los trabajadores brasileños nunca obtuvieron, bajo gobiernos electorales, la menor protección, el más elemental amparo. Para arrancarles los votos, los políticos profesionales tenían que mantenerlos desorganizados y sujetos al vasallaje de los caciques electorales. La obra de reparación y justicia realizada por el Estado Nuevo nos distancia de ese pasado condenable (...) Los beneficios de la política laboral emprendida en estos últimos años, alcanza a todos los grupos sociales, promoviendo el mejoramiento de las condiciones de vida en varias regiones del país. La acción tutelar del Estado se patentiza de modo constante en la solicitud con que crea los servicios de protección al hogar del obrero, la asistencia a la infancia, de alimentación saludable y barata, de puestos de salud, de maternidades, promoviendo la enseñanza profesional junto a las fábricas y volcando su mirada en la construcción de barrios obreros y casas populares" (Getulio Vargas, 1940).

Fuente:<http://historialatinoamericana.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/85/2020/03/11.-Fuente.-Discurso-Getulio-Vargas.pdf>.

En este párrafo se puede apreciar el énfasis sobre las políticas sociales implementadas y el papel tutelar del Estado en estas acciones en defensa de los derechos de los trabajadores.



Tras el fomento de la industria liviana, se proyecta la **creación de empresas públicas en hierro, acero y energía eléctrica**. La Compañía Siderúrgica Nacional se inaugura en 1941 con la idea de preparar la instalación de la industria pesada, que se inicia con la fundación en 1943 de la primera planta siderúrgica en Volta Redonda (estado de Río de Janeiro) mediante el financiamiento del Export-Import Bank y la compra de equipos en Estados Unidos, recursos que se obtuvieron gracias a acuerdos con Franklin D. Roosevelt a cambio de que Brasil prestará su apoyo al bando aliado y declarara la guerra al Eje.



Getulio Vargas.

En 1945, Getulio Vargas fue depuesto por un movimiento militar en medio de una coyuntura bastante compleja que coincide con el final de la segunda guerra y el restablecimiento del comercio internacional. Por otra parte, después de 15 años en el poder el liderazgo de Vargas se había desgastado y las fuerzas de oposición se unificaron contra el sistema populista y autoritario impuesto desde 1930. No obstante, es necesario reconocer que se llegó a desarrollar un significativo avance en materia de **modernización económica y social**, aun cuando resultaba difícil seguir manteniendo un modelo de esas características en el nuevo cuadro de la economía internacional de la segunda posguerra.

La experiencia argentina: el movimiento justicialista y el liderazgo de Juan Domingo Perón

Según lo ya señalado en la Unidad IV, el mandatario Hipólito Yrigoyen fue depuesto en 1930 por un golpe militar. Su elección para la primera gestión presidencial en 1916 había sido el resultado de la Ley electoral dictada en 1912 que amplió los derechos para el sufragio, el cual pasó a ser universal masculino, secreto y obligatorio. **Por esta vía se deterioró el poder hegemónico de la oligarquía** dando paso a un gobierno que contaba con el apoyo de las clases medias y sectores populares.

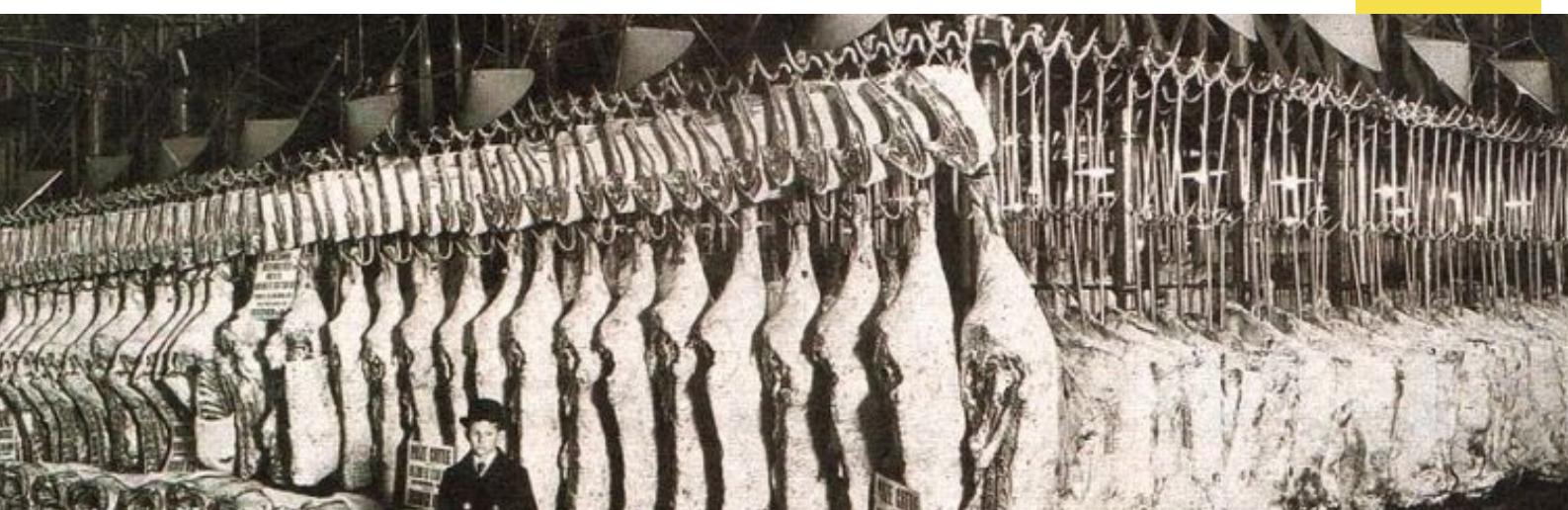


José Félix Uriburu.

La drástica caída de los precios de las exportaciones argentinas y de la demanda internacional después de la crisis de 1929 fue uno de los factores que condujo al golpe militar y al ascenso a la presidencia de facto por parte del teniente coronel José Félix Uriburu en 1930. Si bien su objetivo era **eliminar las elecciones e imponer un régimen dictatorial**, el mismo no tuvo las peculiaridades del **fascismo italiano**, siendo más bien apodado por José Luis Romero como un “fascismo criollo”, por estar dotado de un carácter “aristocrático y carente de cualquier aire plebeyo”. A juicio del historiador argentino, se tomó del modelo europeo solo el signo militarista, pero no se utilizó la retórica movilizadora de masas que era un rasgo distintivo de Mussolini (Macor, 2002, p. 55). A partir de 1932 se retorna a los procesos electorales, pero sometidos a múltiples restricciones y actos de fraude en las votaciones. En ese entonces se exteriorizan signos de desequilibrios económicos que son visibles en el desempleo y el déficit fiscal debido a la baja de las exportaciones y al elevado gasto público.

A raíz del Acuerdo de Ottawa de 1932 por el cual Gran Bretaña asigna preferencias a sus dominios coloniales, como Australia y Nueva Zelanda, para la compra de carnes, Argentina se ve obligada a negociar condiciones para sus propias exportaciones. Se firma así en 1933 un pacto entre Julio A. Roca, vicepresidente de la República, y el ministro de Hacienda británico Walter Runciman. Este acuerdo, conocido como el **Pacto Roca-Runciman**, ha sido objeto de fuertes críticas por parte de la oposición al gobierno argentino por las concesiones otorgadas. Gran Bretaña se comprometía a comprar el mismo volumen de carnes que en 1932, al tiempo que el 85 % de las exportaciones de carne quedaban reservadas a los frigoríficos anglo-norteamericanos, y solo el 15 % restante estaba destinado a los frigoríficos argentinos.

Argentina redujo, por su parte, las tarifas aplicadas a determinadas importaciones de artículos británicos al nivel de 1930. Las cláusulas del pacto fueron muy cuestionadas por los opositores y dieron lugar a acusaciones de entreguismo al capital británico, pero lo cierto es que Argentina requería proseguir con sus exportaciones y salir del estancamiento derivado de la crisis.



En el contexto de la depresión, el Estado comenzó a tener un creciente papel económico. **En 1933 se aprobó la Ley del Impuesto a los Réditos**, o sea, el impuesto aplicado a las ganancias. En 1935 se creó el Banco Central siendo su primer director una reconocida figura a nivel internacional: Raúl Prebisch.

Como lo estaban poniendo en práctica casi todos los países latinoamericanos, también en Argentina debió implementarse un control de cambios e implantar restricciones a las importaciones. **En este contexto, florecieron ciertos rubros industriales como los de alimentos, textiles y algunas ramas metalmecánicas.** En áreas industriales como los frigoríficos predominaba el capital extranjero, pero los establecimientos que producían para el mercado interno eran en su mayor proporción empresas de tamaño reducido y talleres.



En medio de un ambiente político plagado de acusaciones de fraude y de numerosas huelgas obreras, **el 4 de junio de 1943 estalló un golpe militar** en el que el ejército por primera vez participó, según Privilietto (2002, p. 139), "autónoma e institucionalmente bajo el comando de sus más altas jerarquías", pasando así a ser protagonista de la vida política argentina. Juan Domingo Perón formó parte del golpe de Estado, pero era en ese momento todavía un personaje secundario, aunque en breve tiempo logró insertarse en las altas esferas del poder. A esta altura existían varias organizaciones sindicales importantes, pero con escasos avances en cuanto a la conquista de reivindicaciones. Precisamente, Juan Domingo Perón comienza a actuar con gran éxito al frente del Departamento de Trabajo, luego convertida en la Secretaría de Trabajo y Previsión desde noviembre de 1943, espacio que le permite consolidar útiles relacionamientos con los dirigentes gremiales y satisfacer buena parte de sus reclamaciones.

En relación con la política social del Estado, Perón señaló en 1943 que:

"Los patrones, los obreros y el Estado constituyen las partes de todo problema social (...) La unidad y compenetración de las tres partes debe ser la base de acción para luchar contra los verdaderos enemigos sociales representados por la falsa política, las ideologías extrañas sean cuales fueran, los falsos apóstoles que se introducen en el gremialismo para medrar con el engaño y la traición de las masas y las fuerzas ocultas de la perturbación del campo político-institucional" (1º diciembre 1943 en <http://archivoperonista.com/discursos/juan-domingo-peron/>).



Antes de proseguir con las medidas adoptadas durante esta etapa, es menester subrayar que Perón estuvo en Italia entre 1939 y 1941 y había realizado un curso de Economía Política Fascista en Turín. Durante dicha estadía pudo **conocer de cerca la dinámica del fascismo** y la importancia de contar con la adhesión de la clase obrera.

En *El pueblo quiere saber de qué se trata* (Buenos Aires, 1944), citado por Altamirano (2002, p. 215), Perón afirma que hasta la fecha:

"El Estado se había mantenido alejado de la clase trabajadora. No regulaba las actividades sociales como era su deber, adoptando una actitud indiferente y suicida, mientras el incumplimiento de los deberes patronales, libres de la tutela estatal, sometía a los trabajadores a la única ley de su conveniencia, provocando rebeldías que amenazaban disputar el orden político".

En su discurso, Perón recalca que los campesinos migraban hacia las ciudades porque no encontraban en el ámbito rural las condiciones adecuadas para su subsistencia. Precisamente, para remediar estos males, la Secretaría de Trabajo y Previsión inició su obra para **promover el bienestar de los trabajadores**. Era un momento en el que se reclamaba la instauración de un nuevo orden económico, dado que según Perón reinaba en el país la injusticia social porque el Estado liberal no se había ocupado de solucionar tal problemática, con lo que se difundía la acción de los agitadores comunistas que pretendían apoderarse de las organizaciones sindicales.

En un discurso de 1944 en la Bolsa de Comercio, Perón enfatizó que "para gobernar a las masas era mejor organizarlas y que los pudientes debían ceder algo si no querían perder todo por obra de la agitación social que sobrevendría con la posguerra" (Altamirano, 2002, p. 220).



El eje de su planteamiento radica en la idea de que hay una "dictadura del proletariado, en la extrema izquierda, y una dictadura del capital, en la extrema derecha" (*Ibidem*, p. 222). Por tanto, es necesario estructurar una **nueva forma de gobierno sustentada en el poder del Estado** con capacidad para dictar leyes de protección social a fin de conciliar las diferencias existentes entre el capital y el trabajo.

Bajo tales consideraciones, **se aprueba el Estatuto del Perón en 1944 en el que se reglamentan las labores en el campo y se estipula un salario mínimo para los trabajadores**. Asimismo se legalizan otras medidas como el pago de aguinaldo a fin de año para los obreros en general y aumentos salariales. De igual modo se instituyen pensiones para empleados y trabajadores de la industria y del comercio, vacaciones pagas e indemnizaciones por despido, al tiempo que comienza a manifestarse un gran crecimiento de la sindicalización obrera y se pone en marcha un estrecho control de los dirigentes gremiales por parte del gobierno.

Para las elecciones presidenciales que se celebran en 1946, Perón lanza su candidatura con el apoyo del Partido Laborista, mientras que la oposición se aglutina en torno a la Unión Democrática, a la que se integran radicales, comunistas y socialistas, quienes acusan a Perón de haber estado vinculado con el régimen nazi. A pesar de estas campañas, Perón logra un amplio apoyo electoral y llega a la presidencia de la República.



Juan Perón.

Entre las políticas de mayor relevancia que fueron dictadas al inicio de su gestión presidencial se encuentran: la nacionalización de los ferrocarriles, de los teléfonos y la creación del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), institución que le permite al Estado **controlar el comercio exterior y obtener excedentes** que eran canalizados hacia el fomento industrial. La planificación también formó parte del programa del peronismo. El primer plan quinquenal (1947-1951) se orientó más bien hacia el fomento industrial, las políticas sociales, las nacionalizaciones y el impulso de obras públicas.



Hacia 1952 empiezan a aflorar problemas en la producción, una acentuada baja de las exportaciones y se registra una tendencia al alza de la inflación, lo que genera protestas de los trabajadores reclamando mejoras, hecho que obliga a la congelación tanto de precios como de salarios. El segundo plan quinquenal se inicia en 1953 en el marco del agotamiento del modelo industrializador en su primera fase, y sus objetivos se centran en el desarrollo de la industria pesada, la apertura a las inversiones extranjeras y una política fiscal contractiva para frenar el proceso inflacionario.

En 1949 se había aprobado una **reforma de la Constitución que admitía el voto directo y universal**, incluyendo a las mujeres, y la posibilidad de la reelección inmediata. De este modo, Perón asumió su segunda gestión presidencial en 1952. Es indudable la gran influencia que tuvo el papel de Eva Perón, esposa del presidente, quien promovió diversidad de labores asistenciales y exteriorizó siempre su rol de protectora de las clases humildes. En el Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951 expresó:

"Mi general: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy; como lo estuvieron ayer y están siempre, dispuestas a dar la vida por Perón (...) Saben que fue el general Perón quien los dignificó social, moral y espiritualmente. Saben también que la oligarquía, que los mediocres, que los vendepatria todavía no están derrotados, y que desde sus guaridas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad"

(Eva Perón, 22.08.1951 disponible en
<http://archivoperonista.com/discursos/juan-domingo-peron/>)



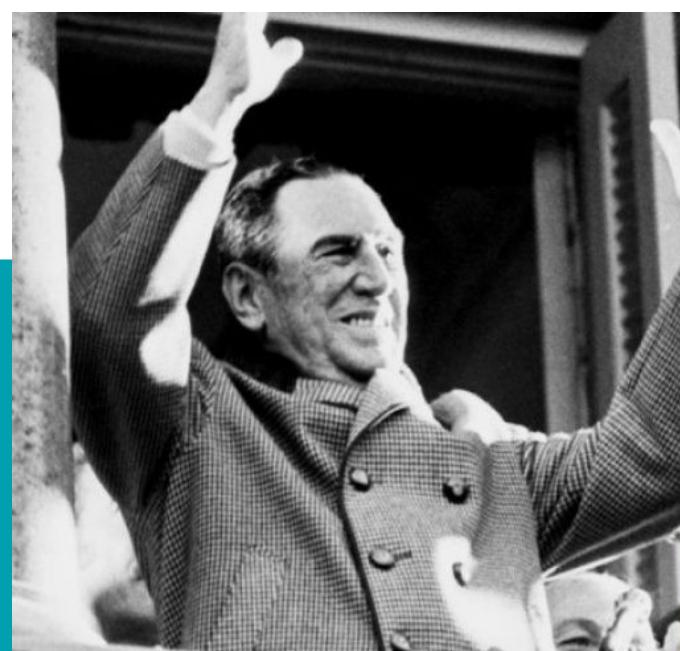
Perón.

Las principales consignas del movimiento peronista fueron: Justicia social, soberanía política e independencia económica. En el Congreso de Filosofía celebrado en Mendoza en 1949, Juan Domingo Perón pronunció un discurso en el que resaltó la relevancia de la “comunidad organizada”, partiendo de la consideración de que es necesario superar la lucha de clases mediante la colaboración social, que permita construir una sociedad en la que reine la armonía.



Enfatizó los principios relacionados con la nación “socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana”. Se refirió a la doctrina del justicialismo como “humanismo en acción”, rechazando el colectivismo marxista y el individualismo egoísta del capitalismo:

“La crisis de nuestro tiempo es materialista. Hay demasiados deseos insatisfechos, porque la primera luz de la cultura moderna se ha esparcido sobre los derechos y no sobre las obligaciones; ha descubierto lo que es bueno poseer mejor que el buen uso que se ha de dar a lo poseído o a las propias facultades. El fenómeno era necesario, de una necesidad histórica, porque el mundo debía salir de una etapa egoísta y pensar más en las necesidades y en las esperanzas de la comunidad” (Juan Domingo Perón, 1949 en Castellucci, 2016, p. 156).



Perón.

Sin embargo, analizando el asunto desde el ángulo de los derechos políticos de la ciudadanía, el ambiente era muy represivo en los medios de comunicación impresos y radiales, además de una fuerte intervención en materia educativa en general, y en las universidades públicas, en particular. Incluso hubo un retroceso respecto a la **Reforma Universitaria de 1918** en cuanto a la participación de los estudiantes en el cogobierno. En adelante, los rectores serían nombrados directamente por el Poder Ejecutivo y los decanos designados por los rectores.

El clima represivo reinante puede apreciarse en las expulsiones de sus cátedras en la Universidad de figuras como Bernardo Houssay, premio Nobel de Medicina en 1947, y Mariano Castex, prestigioso investigador en el campo de la neurología, por haber firmado ambos un documento considerado por el gobierno como contrario a sus principios políticos. El internacionalmente reconocido escritor Jorge Luis Borges se vio obligado a renunciar a su cargo de bibliotecario en la Biblioteca Nacional por sus manifestaciones críticas al peronismo.



En el cuadro de dificultades económicas y múltiples conflictos políticos y sociales, entre ellos un **agudo enfrentamiento con la institución eclesiástica**, la oposición al **régimen peronista** se fue fortaleciendo hasta que en septiembre de 1955, Perón fue derrocado por un golpe militar. Sin embargo, su presencia política habrá de prolongarse durante largo tiempo, hasta el punto de ocupar por tercera vez la presidencia de Argentina en octubre de 1973 hasta su fallecimiento el primero de julio del año siguiente.



María Eva Duarte de Perón y Juan Domingo Perón.

A pesar de su desaparición física, **Perón continúa siendo una referencia política para determinados grupos políticos** que se catalogan como herederos del justicialismo, aun cuando sus ideas se diferencian bastante de las que originalmente sostuvo Perón, a lo que debemos sumar las profundas transformaciones económicas y sociales acaecidas tanto en la Argentina como en el entorno mundial a lo largo de las décadas transcurridas desde su protagonismo político hasta el presente.

A través de los problemas analizados se puede observar que la conformación de líneas de pensamiento de orientación totalitaria en Europa fue el resultado de la profunda crisis que se estaba atravesando tras la primera guerra. Nacieron así movimientos como el **fascismo en Italia y el nazismo en Alemania**, cuyos postulados tuvieron **gran incidencia en las sociedades latinoamericanas** que también estaban buscando nuevas alternativas para reorientar sus economías hacia caminos distintos a los de la tradicional exportación de materias primas. Como muestra de esta tendencia hemos caracterizado los programas económicos y sociales implantados en Brasil con Getulio Vargas, y en Argentina con el surgimiento del peronismo. En ambos casos se trazaron objetivos dirigidos a la industrialización y a la búsqueda de estrategias para conciliar los enfrentados intereses de trabajadores y patronos. Tanto en Argentina como en Brasil, Perón y Vargas se caracterizaron por ejercer el poder de manera autoritaria y represiva, utilizando el respaldo de la clase obrera como un basamento político para sus respectivos regímenes.





REFERENCIAS

ALTAMIRANO, Carlos (2002). "Ideologías políticas y debate cívico". En Juan Carlos TORRE (Director). *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

CASTELLUCCI, Oscar (Dirección) (2016). *Perón. La comunidad organizada*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblioteca del Congreso de la Nación.

GARCÍA ORZA, Raúl (1972). *Mussolini y el fascismo*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina.

GARCÍA-PELAYO, Manuel (1987). *Las transformaciones del Estado contemporáneo*. Madrid, España: Alianza Editorial. Recuperado de <http://historialatinoamericana.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/85/2020/03/>

MACOR, Darío (2002). "Partido, coaliciones y sistema de poder". En Juan Carlos TORRE (Director). *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.

PARTIDO OBRERO NACIONAL SOCIALISTA ALEMÁN (1920). Múnich. Recuperado de <http://shoa-interpelados.amia.org.ar/sitio/wp-content/uploads/2015/06/>

PERÓN, Juan Domingo (1943). *Discurso sobre política social el primero de diciembre de 1943*. Recuperado de <http://archivoperonista.com/discursos/juan-domingo-peron/>

PRIVITELLO, Luciano de (2002). "La política bajo el signo de la crisis". En Juan Carlos TORRE (Director). *Los años peronistas (1943-1955)*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana.



REFERENCIAS

RODRÍGUEZ BECERRA, Jorgelina (2015). *Estado populista y desarrollo económico. Crecimiento y políticas económicas Brasil 1930-1964*. Buenos Aires, Argentina, Universidad Torcuato di Tella.

SOSA, Mireya (2004). "Populismo y Getulismo en el Brasil de Getulio Vargas". En *Tierra Firme*, Vol. 22, no. 88.

VARGAS, Getulio (1940), Río de Janeiro. Recuperado de
<http://historialatinoamericana.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/85/2020/03/11.-Fuente.-Discurso-Getulio-Vargas.pdf>



Has culminado la revisión del tema